

to en 1780, indica claramente que la emperatriz quiso poner a su hijo en una condicion que le permitiera a cada momento declarar caducado para él el derecho de sucesion al trono. Nada tenemos que decir contra esta hipótesis (1).

En 1790, cuando en la anciana emperatriz comenzó a notarse cierta decrepitud, los contemporáneos creyeron apremiante la cuestion de la sucesion al trono, que se discutió ya en los círculos particulares. El antagonismo existente entre la emperatriz y el gran duque Pablo dió lugar á una multitud de conjeturas acerca de las intenciones de Catalina sobre el particular.

Pretendíase que la emperatriz temia á su hijo, que temia tambien seriamente por su propia seguridad y que últimamente habia llamado á San Petersburgo á Passeck, gobernador de la Rusia Blanca, y nombrado á Archaroff gobernador militar de la capital confiriéndole poderes especiales (2). Ya en 1782 circuló el rumor de que la emperatriz desheredaría á Pablo y nombraría al gran duque Alejandro heredero del trono (3). Cuanto mas rudo se hacia Pablo, cuanto menos simpático se mostraba su carácter, tanto mas terreno ganaba la idea de que seria excluido del trono, siendo casi general el deseo de que esto último resultara cierto (4). El embajador inglés, Whitwort, escribia en 1794 á lord Granville diciéndole que se sospechaba que la emperatriz *excluiría del trono* á su hijo en provecho de su nieto; «yo no creo, añadia, que vaya tan lejos, pues conoce demasiado el país y sabe cuán funesto podria serle en estos momentos este acto arbitrario de autoridad (5).» Sabido es que Catalina no era aficionada á pensar en la muerte y por esto no tomaba resolucion alguna en la cuestion de la sucesion al trono (6). Referíase que habia hablado con Laharpe de la imposibilidad de dejar el gobierno á Pablo, y se añadia que la emperatriz habia dicho que la atormentaba la idea de lo que seria Rusia despues de su muerte (7).

Ya en 1791, Catalina daba cuenta al gran duque Alejandro de las cuestiones de Estado, de las cuales Pablo solo tenia noticia cuando ya era de todos conocida su resolucion, y en esto se fundaban muchas suposiciones acerca de las intenciones de la emperatriz respecto de la sucesion al trono (8). Pareció extraño que la emperatriz, en una carta dirigida á Grimm en el propio año de 1791, refiriéndose á los sucesos de Francia y profetizando la aparicion de un Gengis-kan ó Tamerlan, dijese: «Probablemente esto no sucederá en mi tiempo ni es de esperar tampoco que suceda en el del señor Alejandro (9).» Con esto, la emperatriz parecia sentar de antemano que no habria ningun reinado intermedio entre el suyo y el de Alejandro. Sin embargo, Helbig, en 1793, habla de una colision ocurrida entre Catalina y Pablo y añade: «Si el gran duque no varia pronto de conducta, corre peligro de ser desheredado en provecho de su hijo. Sabido es que hace muchos años se concibió ya el plan de excluir del trono al gran duque (10).»

Poco antes de la muerte de la emperatriz, Rostopschin

(1) Véanse las palabras de H. v. Sybels en la *Revista histórica*, V, 94.

(2) Véanse las *Memorias* de Fedor Golizyn en el *Archivo ruso*, 1874, I, 1,304.

(3) Harris, II, 19.

(4) Véase la carta de Rostopschin á Woronzoff (1793) en el *Archivo ruso*, 1876, I, 106.

(5) Herrmann, tomo supletorio, pág. 527-528.

(6) Masson, I, 183.

(7) Masson, aleman, III, 2, 80.

(8) Despacho de Helbig en el tomo supletorio de Herrmann, página 106.

(9) *Ilustracion de la Sociedad histórica*, XXIII, 555.

(10) Herrmann, tomo supletorio, pág. 413.

escribia diciendo que el gran duque Pablo estaba enfermo de impaciencia por subir al trono (11). Decíase que el confesor de Pablo, poco antes del cambio de gobierno, le habia preguntado en conciencia si fraguaba algo contra su madre, á consecuencia de lo cual, cuando ascendió al trono mandó prenderle y preguntarle si por encargo de su madre le habia hecho aquella pregunta (12).

El abate Georzel, que residió en 1799-1800 en San Petersburgo, y que supo que Catalina estaba firmemente resuelta á declarar á Alejandro sucesor al trono, decia que á haber ella vivido dos ó tres meses mas, no hubiera Pablo sido emperador (13). El poeta Dershawin, que podia estar bien enterado del curso de los sucesos, celebró, despues de la catástrofe de Pablo, el entronizamiento de Alejandro con una poesia, en la cual se presentaba á los rusos la radiante figura de Catalina que les echaba en cara que no hubiesen cumplido antes sus deseos y les decia que el país habia padecido mucho por tal negligencia, añadiéndoles que, sin embargo, el cielo les enviaba á su nieto por medio del cual ella, la emperatriz, les llevaba la salvacion de Rusia, etc. (14).

Otro contemporáneo, cuyas Memorias contienen preciosos datos para la historia de aquella época, el general Ssablukoff, refiere que Pablo estaba tanto mas indignado de que su madre no le permitiera intervenir en los negocios, cuanto que, conforme el uso de las cortes que habia visitado, se creia, desde su mayor edad, con derechos al trono. El gran duque censuraba y condenaba en todas sus partes el sistema de gobierno de Catalina. «Esta, añade Ssablukoff, amaba tiernamente á la Rusia y era amada por el pueblo: de aquí que no sin gran sentimiento pudiera pensar en que el gran imperio que, durante su reinado tan rápidamente habia progresado por el camino del bienestar, de la fama y de la civilizacion, hubiese de quedar sin garantía de sólida seguridad.» Ssablukoff proseguia diciendo: «Catalina habia hecho mucho en favor del desenvolvimiento constitucional (*sic*) de su imperio: si hubiese podido infiltrar sus ideas en el ánimo de su sucesor y hacer de él un monarca constitucional (*sic*), hubiera muerto tranquila y no hubiera sentido temor alguno por el futuro bienestar de Rusia. Pero las opiniones, tendencias y costumbres de Pablo hicieron ilusorias estas esperanzas. Sabido es que, durante los últimos años de gobierno de Catalina, esta fué inducida por sus consejeros mas íntimos á excluir de la sucesion al trono á Pablo en caso de que éste se negara á reconocer y á jurar la Constitucion proyectada, siendo entonces llamado á sucederle Alejandro, si aceptaba la Constitucion. Acerca de estas intenciones propaláronse muchos rumores, pero no se dijo nada positivo. Hablábase con gran convencimiento de que en 1.º de enero de 1797 se publicaria un importante manifesto, y al mismo tiempo, se sabia que el gran duque Pablo Petrowitz se presentaba en la corte raras veces y solo con ocasion de las grandes solemnidades y que atendia cada vez mas obstinadamente á sus tropas, organizadas segun el sistema prusiano y á sus creaciones, en Gatschina (15).»

Por distintos conductos se refiere que Catalina habia preparado un decreto excluyendo del trono á Pablo y declarando sucesor á Alejandro. Así por ejemplo, el hijo del poeta

(11) A Woronzoff, que estaba en Inglaterra. *Archivo ruso*, 1876, I, 407.

(12) Narraciones coleccionadas por Karabanoff en la *Russkaja Starina*, VI, 37-88.

(13) *Rusia antigua y moderna*, 1878, III, 327.

(14) Véase Grot, *Dershawin*, VIII, 774. Tambien allí se encuentran las observaciones de Pipino, con las cuales no está Grot muy conforme.

(15) *Archivo ruso*, 1869, pág. 1,881-1,882.

Wisin referia en sus «Curiosidades» que Besborodko habia guardado un documento de esta clase, que debia ser publicado en 24 de noviembre de 1796, santo de la emperatriz, y que la muerte de esta, acaecida dos semanas antes de aquella fecha, habia cambiado la faz de las cosas. Cuando Catalina estaba aun en la agonía, Pablo tomó posesion del gobierno y Besborodko consideró prudente entregar el decreto al nuevo soberano.

Entre las narraciones del príncipe Sergio Micaelowitz Golizyn que coleccionó Poludensky, se encuentra la siguiente: «Despues de la muerte de la emperatriz, su gabinete permaneció sellado por espacio de algunos dias: el gran duque Pablo, trascurridos estos, llamó al gran duque Alejandro, al príncipe Alejandro Borissowitz Kurakin y á Rostopschin, y les mandó abrir el gabinete y registrar los papeles que en él estaban guardados. Alejandro, Kurakin y Rostopschin penetraron en él y encontraron, entre otras cosas, atados con una cinta negra, los papeles referentes á Pedro III y el testamento de Catalina, en el cual se disponia la exclusion de Pablo de la sucesion á la corona, el entronizamiento de Alejandro y la regencia de la gran duquesa María Fedorowna hasta la mayor edad del joven emperador. Alejandro Petrowitz, despues de haber leído aquel documento, se dirigió á Kurakin y á Rostopschin y les obligó á jurar que nada dirian acerca de aquel testamento, despues de lo cual lo arrojó á las llamas de la chimenea. Cuando se reunieron de nuevo con Pablo Petrowitz, preguntóles este qué era lo que habian encontrado y si era algo que á él se refiriese. Alejandro contestó negativamente, y Pablo, haciendo la señal de la cruz, exclamó: «¡Dios sea loado! (1)»

La version de Ssablukoff es diferente: segun ella, corrió el rumor de que Pablo y Besborodko penetraron en el gabinete de la emperatriz, y se ocuparon en destruir importantes papeles. Esto, segun parece, sucedió inmediatamente despues de haber cerrado los ojos Catalina (2).

En aquel tiempo era casi general la creencia de que Besborodko fué quien destruyó el documento que excluía á Pablo y llamaba al trono á Alejandro. Dershawin que conocia la existencia en poder de Besborodko de importantes papeles, estaba convencido de que este fué recompensado del servicio que prestó al emperador con el titulo de príncipe y la dignidad de canciller (3).

A. Turgeneff puso en un ejemplar de las «Memorias» de Gribowsky algunas notas marginales, observando en una de ellas cuán extraño era que Catalina confiara la redaccion y custodia de su testamento á Besborodko, que ya no gozaba de su confianza. Turgeneff no abriga duda alguna de que «el pérfido Besborodko, muerta la emperatriz, y con la baja y afan de intrigas peculiares á los oriundos de la Pequeña Rusia, no entregó al Senado, sino al gran duque Pablo, el testamento de Catalina (4).»

(1) *Archivo de Rusky*, 1869, pág. 642-643.

(2) *Archivo de Rusky*, 1869, pág. 1,878.

(3) Grot, *Dershawin*, VI, 635.

(4) Grigorowitz (*Biografía de Besborodko*, en la *Ilustracion de la Sociedad histórica*, XXIX, 351) pudo ver ese ejemplar de las *Memorias de Gribowsky*, con notas marginales de Turgeneff que le facilitó J. F. Tolstoi.

Despues de este importante y secreto suceso publicóse un diálogo con el titulo de «Catalina en los Campos Elíseos», en el cual Besborodko se presenta ante la resplandeciente emperatriz que le colma de reconvenções por haber contrariado su última voluntad permitiendo el entronizamiento de Pablo y atrayendo durante su reinado toda suerte de calamidades sobre Rusia: Besborodko se disculpa con la rapidez con que se efectuó el cambio de gobierno, con el temor que le inspiraba la dureza de Pablo, y con el pretexto de que otros dignatarios no quisieron dar crédito alguno al testamento de la emperatriz y exigieron la proclamacion de Pablo (5).

El biógrafo de Besborodko refiere algunas versiones que de palabra circulaban sobre aquel secreto acontecimiento del cambio de gobierno. Una de ellas es la siguiente: cuando Pablo y Besborodko examinaron, en el gabinete de la emperatriz, los papeles de esta, el conde llamó la atencion del príncipe sobre un paquete atado con una cinta negra que llevaba esta inscripcion: «Para ser abierto despues de mi muerte en el Consejo de Estado.» Pablo sospechó que en él se trataba de excluirle de la sucesion al trono, que allí estaba el testamento que por encargo de la emperatriz habia redactado Besborodko, y dirigió una mirada interrogativa al conde, el cual, sin decir una palabra, se encaminó á la chimenea arrojando al fuego que en esta ardia el referido paquete. Un simple movimiento del conde habia decidido tan importante cuestion (6).

Segun otras versiones, Besborodko, apenas vió que la enfermedad de la emperatriz era mortal, se apresuró á dirigirse á Gatschina y á entregar al gran duque Pablo el paquete sellado. Decíase tambien que Ssuworoff y Rumjanzoff estaban en el secreto del testamento, circunstancia que fué causa de la desgracia del primero y de la repentina muerte del segundo (7).

Fácil es, en todas estas anécdotas basadas en tradiciones verbalmente trasmitidas, encontrar inexactitudes y errores de detalle: así por ejemplo parece imposible que, estando la emperatriz en la agonía, Besborodko se dirigiera á Gatschina: tambien parece absurdo que Alejandro, Kurakin y Rostopschin recibieran el encargo de examinar los papeles que encerraba el gabinete de la emperatriz. Pero el hecho principal, es decir, que existia una disposicion de la emperatriz que excluía del trono á Pablo y llamaba á Alejandro á ocuparlo, y que el documento que la contenia fué escamoteado, tiene grandes visos de certeza. La emperatriz no tenia motivo alguno para creer tan próxima su muerte; de aquí que quisiera aplazar el triste paso de la publicacion del nuevo decreto sobre la sucesion al trono. Pero la disposicion que quedó sin cumplimiento inmediato, llegó á ser efectiva algunos años despues por efecto de la catástrofe de que Pablo fué víctima.

(5) El manuscrito de esta obra literaria lo posee L. N. Maikoff que lo enseñó al biógrafo de Besborodko. *Ilustracion de la Sociedad histórica*, XXIX, 351-353.

(6) Desgraciadamente faltan detalles de origen fidedigno sobre esto que refiere Grigorowitz en su *Vida de Besborodko*, en la *Ilustracion de la Sociedad histórica*, XXIX, 353.

(7) *Archivo de Rusky*, 1871, pág. 2,072. *Ilustracion de la Sociedad histórica*, XXIX, 354.